

RETIRO “APUNTES SOBRE LA ORACIÓN”

5 – LAS PARÁBOLAS DE LA ORACIÓN

VER:

Dentro de la celebración del Jubileo 2025, con el lema “Peregrinos de esperanza”, el Papa Francisco pidió que el tiempo de preparación se dedicase a “redescubrir el gran valor y la necesidad absoluta de la oración, en la vida personal, en la vida de la Iglesia y en el mundo”.

Igualmente, el presidente del Pontificio Consejo para la promoción de la Nueva Evangelización dijo: “Este es un momento privilegiado para redescubrir el valor de la oración, la necesidad de la oración diaria en la vida cristiana; cómo orar, y, sobre todo, cómo educar a la oración hoy”.

Para dar respuesta a estas propuestas, estamos ofreciendo esta serie de retiros mensuales. Hoy vamos a contemplar “las parábolas de la oración”. Comenzamos diciendo juntos la Oración del Jubileo:

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano, y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos, en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva, cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A Ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

Jesús proclamó por todas partes el Reino de Dios, pero si alguien le preguntaba en qué consistía ese “Reino”, no le respondía con una definición. Lo hacía contando breves historias, llamadas “parábolas”. La utilización de parábolas caracteriza de manera especial la enseñanza de Jesús sobre la oración. Eligió la vida cotidiana de su pueblo para enseñar a orar con parábolas.

Una parábola no es un cuento infantil, ni una fábula. Una parábola es un relato, formado a partir de hechos sacados de la vida cotidiana, a través del cual se intenta explicar una realidad o verdad de fe.

En las parábolas, las realidades invisibles se explican mediante su comparación con realidades terrenas, visibles, y Jesús las utilizó para el anuncio de su Buena Noticia. Cuando Jesús hablaba, no había eruditos a su alrededor, sino una masa de gentes del pueblo: amas de casa, pescadores, labradores, pastores, herreros, carpinteros, tejedores, comerciantes, funcionarios, pobres, enfermos, lisiados... No les podía hablar como se habla en los libros, sino como se charla en la plaza del mercado.

Las parábolas de Jesús son tan sencillas que parecen asequibles a cualquier entendimiento; pero a la vez son tan profundas que sólo algunos son capaces de descifrar su significado. Las parábolas sólo vamos a poder interpretarlas con la luz del Espíritu Santo. Sólo Él nos da la clave de interpretación y nos capacita para la escucha.

Para la reflexión:

- Si alguien me preguntase, ¿cuántas parábolas de Jesús sabría enumerarle?
- ¿Comprendo el significado de las parábolas? ¿Hay alguna que me resulte difícil de entender?
- ¿Qué parábola es la más significativa para mí? ¿Por qué?

JUZGAR:

El amigo inoportuno (Lc 11, 5-13)

«Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?».

En la cultura de Oriente Medio son frecuentes los viajes nocturnos para evitar las horas de más calor. Las normas de hospitalidad de la zona exigen acoger y agasajar a los invitados. La respuesta del que está recogido en casa es normal, abrir y cerrar una puerta no era algo tan fácil como hoy día, las casas solían construirse con pocas piezas, es frecuente que los niños duerman en el suelo con los padres y cualquiera que se moviese en la habitación despertaba a todos. Al final, el que recibe al amigo inoportuno cede, por evitar males mayores.

La explicación que Jesús da sobre la parábola es **la necesidad de la insistencia en la oración**, rezando para descubrir la voluntad de Dios. La perseverancia en la que Dios nos pide insistencia es aquella cuyo propósito es beneficiar a nuestros prójimos y la difusión del Reino de Dios.

La parábola del amigo inoportuno **nos enseña a pasar de una oración dictada por la urgencia o la necesidad a una oración generada por el Espíritu Santo**. La oración es como el pan necesario entregado por el Padre a sus propios hijos. Con el Espíritu, el Padre da a cada discípulo lo que es necesario para él.

Esta primera parábola de la oración menciona al Espíritu Santo para que cada uno aprenda a orar con el Espíritu de Cristo. Es el Espíritu que establece una relación de confianza con el Padre y Jesucristo. El Espíritu es sumamente necesario en la oración porque, si no, se cae en la estrechez de miras, en el egoísmo por el que cada uno ora sólo por lo que necesita o le conviene, por él y por los suyos.

El Espíritu Santo es el maestro interior que enseña a orar con perseverancia. El primer nivel de enseñanza de Jesús sobre la oración en las parábolas aborda el paso de una oración esporádica e interesada a una oración constante, motivada por el amor, bajo la guía del Espíritu.

Para la reflexión:

- ¿Cuál es mi primer pensamiento o reacción al escuchar esta parábola?
- ¿Qué predomina en mí: la oración espontánea, según la necesidad del momento, o la oración constante, motivada por una auténtica relación con Dios?
- ¿Invoco al Espíritu Santo, antes de ponerme a orar, para descubrir la voluntad de Dios?

LA VIUDA Y EL JUEZ (Lc 18, 1-8)

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

La necesidad de orar siempre está relacionada con la fe cristiana, y esta parábola coincide con la del amigo inoportuno, pero dando un paso más: Esta parábola no se limita en insistir en la perseverancia en la oración; **añade la finalidad esencial de la oración: crecer en la fe, sobre todo ante la tentación de no ser escuchados.**

La viuda es una mujer indefensa, víctima de una grave injusticia, simbolizando el desamparo. La viuda es un ejemplo de los marginados a los que se dirige el mensaje de Jesús en el Evangelio de Lucas. La única demanda de la viuda es justicia. La actitud del juez, primero de indiferencia y luego de claudicación, está en función de la enseñanza que Jesús quiere transmitirnos.

En el inicio de la parábola, la viuda es más débil que el juez: su adversario le ha hecho injusticia. Pero, al final, es más fuerte que el juez porque recibe lo que ha pedido con insistencia. La oración transforma la debilidad en fuerza porque está sostenida por la gracia de Dios, como entendió san Pablo que Dios le decía: «Te basta mi gracia: la fuerza se realiza en la debilidad» (2Cor 12, 9).

La aparente tardanza en la reacción de Dios sirve para introducir la pregunta final de Jesús: **Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?** Él sabe que no encontrará esa fe, a no ser que el discípulo llegue a comprender esa necesidad de orar siempre, sin desanimarse jamás

Por tanto, esta parábola reclama una actitud existencial de oración, insistente y perseverante. **Aunque parezca que la oración no es escuchada, el discípulo debe continuar sin perder los ánimos.**

Para la reflexión:

- ¿Cuál es mi primer pensamiento o reacción al escuchar esta parábola?
- ¿Creo que la perseverancia en la oración puede llegar a alcanzar aquello que realmente necesito, o me desanimo fácilmente cuando veo que no lo consigo?

EL FARISEO Y EL PUBLICANO (Lc 18, 9-14)

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador."

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

Los fariseos se creían los únicos que podían ser salvos, despreciando a los publicanos, a los que consideraban pecadores. Ambos representan dos extremos opuestos dentro del judaísmo. La parábola del fariseo y el publicano **compara dos tipos de oración**. El punto de partida es que la oración del fariseo es tan auténtica y sincera como la del publicano.

Pero **la oración del fariseo es arrogante y narcisista**: comienza dando gracias a Dios por sentirse libre de culpa y capaz de obras piadosas, intentando convertir a Dios en su deudor por los diezmos que ha entregado. Por el contrario, **la oración del publicano es humilde**: sólo es capaz de reconocer su culpa, expresada en su actitud exterior, e invoca la misericordia de Dios.

Jesús termina la parábola de manera imprevista: mientras el publicano regresa a casa justificado, el fariseo no está justificado. Una situación tan invertida es impensable para cualquiera, entonces y también ahora.

Sólo el que se reconoce pecador es absuelto de su culpa. La oración del fariseo carece de eficacia ante Dios puesto que sólo se ha centrado en su orgullo y presunción, exigiéndole la paga que merece. El fariseo, al vanagloriarse, falta al mandamiento que ordena dar solo culto a Dios. Su relación con Dios no lo ha transformado, por eso será humillado. Sin embargo, el publicano es perdonado al confesar su culpa y es exaltado. Sólo Dios conoce y lee el corazón humano: lo valora por la sinceridad y el arrepentimiento con el que la persona se pone en su presencia.

Esta parábola del fariseo y el publicano abre una ventana a la misericordia infinita de Dios que busca un corazón humilde y arrepentido, no un hombre inflexible y prepotente. Cuanto más seamos hombres y mujeres de oración, más humildes seremos; como María, que en el Magníficat reconoce el actuar inesperado de Dios: dispersa a los soberbios y enaltece a los humildes (Lc 2, 52).

Para la reflexión:

- Cuando vamos a la oración, ¿cuál es mi actitud, la del publicano arrepentido o la del fariseo que se cree mejor que nadie?
- ¿La oración me ayuda a sentirme humilde y pecador ante Dios?

ACTUAR:

Jesús enseñó a orar orando. Es el núcleo esencial de su enseñanza sobre la oración. Si, en un cierto punto de su predicación, alguno de sus discípulos le pidió que le enseñara a orar, esto quiere decir que Jesús tenía un modo particular de orar.

Jesús de Nazaret fue un hombre de oración. Todos los Evangelios representan a Jesús en oración; el de Lucas más que los otros, en los momentos cruciales de su vida. Y la utilización de las parábolas caracteriza de manera especial la enseñanza de Jesús sobre la oración. **Eligió la vida cotidiana de su pueblo para enseñar a orar con parábolas. Nos enseña a orar desde la vida.**

Jesús, con las parábolas, convertía a sus oyentes en protagonistas de esas historias, y también les cuestiona, como si preguntase: ¿Y tú, qué piensas al respecto, qué harías?

Por eso, **las parábolas son escuela de oración pero llevan también a la acción.** Ante las parábolas hay que decidirse. Son historias inacabadas, interrogantes en espera de una respuesta que cada uno de nosotros está llamado a dar con sus opciones de vida y su compromiso personal.

Para la reflexión:

- Repaso lo reflexionado y pienso en un compromiso concreto, posible y revisable para crecer en el aspecto de la oración que se resalta en ellas.

RETIRO “APUNTES SOBRE LA ORACIÓN”

5 – LAS PARÁBOLAS DE LA ORACIÓN

VER:

Oración del Jubileo:

Padre que estás en el cielo, la fe que nos has donado en tu Hijo Jesucristo, nuestro hermano,
y la llama de caridad infundida en nuestros corazones por el Espíritu Santo, despierten en nosotros la bienaventurada esperanza en la venida de tu Reino.

Tu gracia nos transforme en dedicados cultivadores de las semillas del Evangelio que fermenten la humanidad y el cosmos,
en espera confiada de los cielos nuevos y de la tierra nueva,
cuando vencidas las fuerzas del mal, se manifestará para siempre tu gloria.

La gracia del Jubileo reavive en nosotros, Peregrinos de Esperanza, el anhelo de los bienes celestiales y derrame en el mundo entero la alegría y la paz de nuestro Redentor.

A ti, Dios bendito eternamente, sea la alabanza y la gloria por los siglos. Amén.

- Si alguien me preguntase, ¿cuántas parábolas de Jesús sabría enumerarle?
- ¿Comprendo el significado de las parábolas? ¿Hay alguna que me resulte difícil de entender?
- ¿Qué parábola es la más significativa para mí? ¿Por qué?

JUZGAR:

El amigo inoportuno (Lc 11, 5-13)

«Suponed que alguno de vosotros tiene un amigo, y viene durante la medianoche y le dice: “Amigo, préstame tres panes, pues uno de mis amigos ha venido de viaje y no tengo nada que ofrecerle”; y, desde dentro, aquel le responde: “No me molestes; la puerta ya está cerrada; mis niños y yo estamos acostados; no puedo levantarme para dártelos”; os digo que, si no se levanta y se los da por ser amigo suyo, al menos por su importunidad se levantará y le dará cuanto necesite.

Pues yo os digo a vosotros: pedid y se os dará, buscad y hallaréis, llamad y se os abrirá; porque todo el que pide recibe, y el que busca halla, y al que llama se le abre. ¿Qué padre entre vosotros, si su hijo le pide un pez, le dará una serpiente en lugar del pez? ¿O si le pide un huevo, le dará un escorpión? Si vosotros, pues, que sois malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¿cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que le piden?». »

- ¿Cuál es mi primer pensamiento o reacción al escuchar esta parábola?
- ¿Qué predomina en mí: la oración espontánea, según la necesidad del momento, o la oración constante, motivada por una auténtica relación con Dios?
- ¿Invoco al Espíritu Santo, antes de ponerme a orar, para descubrir la voluntad de Dios?

LA VIUDA Y EL JUEZ (Lc 18, 1-8)

«Había un juez en una ciudad que ni temía a Dios ni le importaban los hombres. En la misma ciudad había una viuda que solía ir a decirle: "Hazme justicia frente a mi adversario." Por algún tiempo se negó, pero después se dijo: "Aunque ni temo a Dios ni me importan los hombres, como esta viuda me está fastidiando, le haré justicia, no vaya a acabar pegándome en la cara."»

«Fijaos en lo que dice el juez injusto; pues Dios, ¿no hará justicia a sus elegidos que le gritan día y noche?; ¿o les dará largas? Os digo que les hará justicia sin tardar. Pero, cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará esta fe en la tierra?»

- ¿Cuál es mi primer pensamiento o reacción al escuchar esta parábola?
- ¿Creo que la perseverancia en la oración puede llegar a alcanzar aquello que realmente necesito, o me desanimo fácilmente cuando veo que no lo consigo?

EL FARISEO Y EL PUBLICANO (Lc 18, 9-14)

«Dos hombres subieron al templo a orar. Uno era fariseo; el otro, un publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: "¡Oh Dios!, te doy gracias, porque no soy como los demás: ladrones, injustos, adúlteros; ni como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todo lo que tengo." El publicano, en cambio, se quedó atrás y no se atrevía ni a levantar los ojos al cielo; sólo se golpeaba el pecho, diciendo: "¡Oh Dios!, ten compasión de este pecador."»

Os digo que éste bajó a su casa justificado, y aquél no. Porque todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido.»

- Cuando vamos a la oración, ¿cuál es mi actitud, la del publicano arrepentido o la del fariseo que se cree mejor que nadie?
- ¿La oración me ayuda a sentirme humilde y pecador ante Dios?

ACTUAR:

- Repaso lo reflexionado y pienso en un compromiso concreto, posible y revisable para crecer en el aspecto de la oración que se resalta en ellas.

